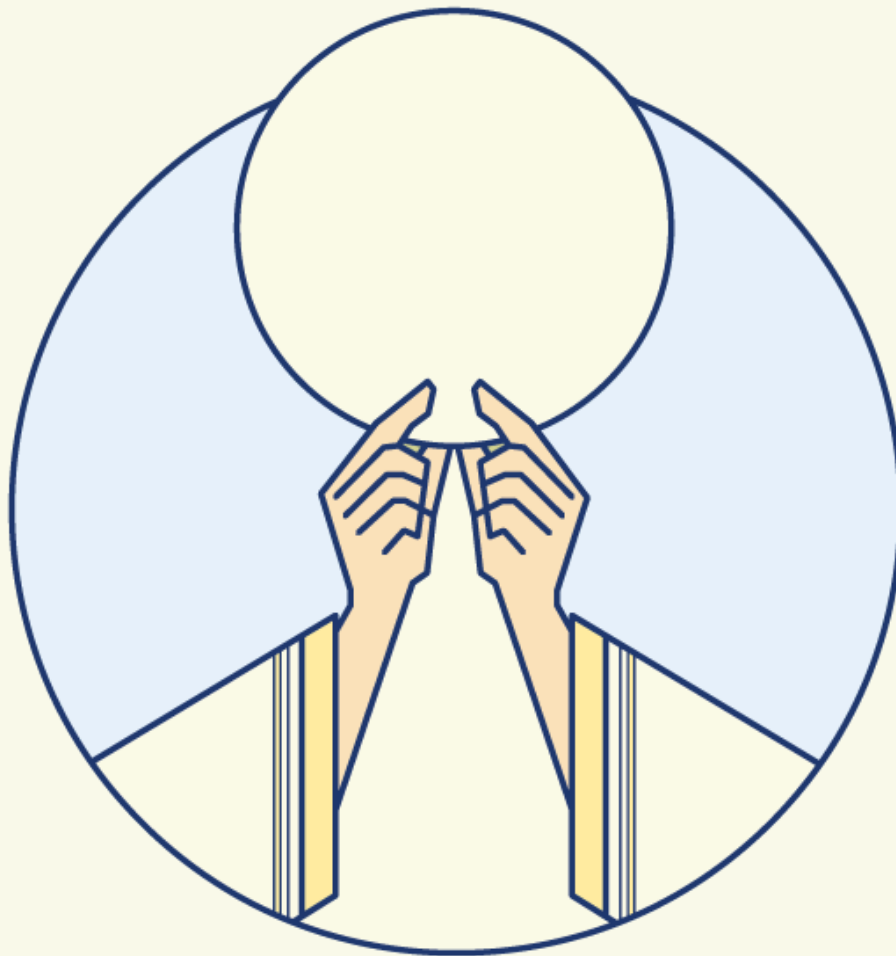


DOMUND

2024



Hora Santa



Del mensaje del Papa para la Jornada Mundial de las Misiones 2024

Sabemos que el celo misionero en los primeros cristianos tenía una fuerte dimensión escatológica. Ellos sentían la urgencia del anuncio del Evangelio. También hoy es importante tener presente esta perspectiva, porque nos ayuda a evangelizar con la alegría de quien sabe que «el Señor está cerca» y con la esperanza de quien está orientado a la meta, cuando todos estaremos con Cristo en su banquete nupcial en el Reino de Dios. Así pues, mientras el mundo propone los distintos “banquetes” del consumismo, del bienestar egoísta, de la acumulación, del individualismo; el Evangelio, en cambio, llama a todos al banquete divino donde, en la comunión con Dios y con los demás, reinan el gozo, el compartir, la justicia y la fraternidad.

Monición inicial

Hermanos, con estas palabras nos preparamos para tener un encuentro con Jesús Sacramentado. Avivemos nuestra fe y confianza en su presencia Eucarística. Pidamos humildemente la gracia de su Espíritu para dirigir a Él nuestra alabanza y adoración. Presentemos a Él nuestros gozos y esperanzas, preocupaciones y sufrimientos. Él más que nadie nos comprende y viene en nuestra ayuda. Pongamos a sus pies nuestros miedos y, reconociéndonos frágiles pidámosle la fortaleza para salir de nosotros mismos al encuentro del prójimo, unidos como Iglesia, para cumplir con su misión.

Exposición del Santísimo

Entonamos un canto de adoración a Jesús sacramentado.

En este momento entra el sacerdote o el ministro y expone al Santísimo.

Todos de rodillas.

Ministro

Señor nuestro Jesucristo, que, con tu Pasión, Muerte y Resurrección sellaste la nueva alianza con tu pueblo y bajo las especies del pan y del vino te quedaste en medio de nosotros, concede, a cuantos reconocemos tu presencia real y verdadera en la Eucaristía, saber descubrir tu presencia en nuestras familias, Iglesias domésticas, así como en cada uno de nuestros hermanos y hermanas. Tú, que vives y reinas con Dios Padre en la unidad del Espíritu Santo y eres Dios por los siglos de los siglos. Amén.

Canto misionero

Momento de silencio para orar

Lector 1

Del Santo Evangelio según San Mateo (22, 1-9)

Jesús les habló otra vez en parábolas, diciendo:

«El Reino de los Cielos se parece a un rey que celebraba las bodas de su hijo. Envío entonces a sus servidores para avisar a los invitados, pero estos se negaron a ir. De nuevo envió a otros servidores con el encargo de decir a los invitados: "Mi banquete está preparado; ya han sido matados mis terneros y mis mejores animales, y todo está a punto: Vengan a las bodas". Pero ellos no tuvieron en cuenta la invitación, y se fueron, uno a su campo, otro a su negocio; y los demás se apoderaron de los servidores, los maltrataron y los mataron. Al enterarse, el rey se indignó y envió a sus tropas para que acabaran con aquellos homicidas e incendiaran su ciudad. Luego dijo a sus servidores: "El banquete nupcial está preparado, pero los invitados no eran dignos de él. Salgan a los cruces de los caminos e inviten a todos los que encuentren".

Lector 2

Después de que los invitados rechazaron la invitación, el rey, protagonista del relato, dice a sus siervos: «Salgan a los cruces de los caminos e inviten a todos los que encuentren». Reflexionando sobre esta palabra clave, en el contexto de la parábola y de la vida de Jesús, podemos destacar algunos aspectos importantes de la evangelización, los cuales resultan particularmente actuales para todos nosotros, discípulos-misioneros de Cristo, en esta fase final del itinerario sinodal que, de acuerdo con el lema "Comunión, participación, misión", deberá relanzar a la Iglesia hacia su compromiso prioritario, es decir, el anuncio del Evangelio en el mundo contemporáneo.

Lector 3

En la parábola, el rey pide a los siervos que lleven la invitación para el banquete de bodas de su hijo. Este banquete es reflejo de aquel escatológico, es imagen de la salvación final en el Reino de Dios, realizada desde ahora con la venida de Jesús, el Mesías e Hijo de Dios, que nos dio la vida en abundancia, simbolizada por la mesa llena «de manjares suculentos, [...] de vinos añejados», cuando Dios «destruirá la Muerte para siempre».

Lector 4

La misión de Cristo es la de la plenitud de los tiempos, como Él declaró al inicio de su predicación: «El tiempo se ha cumplido: el Reino de Dios está cerca». Así, los discípulos de Cristo están llamados a continuar esta misma misión de su Maestro y Señor. Recordemos al respecto la enseñanza del Concilio Vaticano II sobre el carácter escatológico del compromiso misionero de la Iglesia: «El tiempo de la actividad misional discurre entre la primera y la segunda venida del Señor [...] Es, pues, necesario predicar el Evangelio a todas las gentes antes que venga el Señor».

Lector 5

Esta plenitud de vida, don de Cristo, se anticipa ya desde ahora en el banquete de la Eucaristía que la Iglesia celebra por mandato del Señor y en memoria de Él. Y así, la invitación al banquete escatológico, que llevamos a todos a través de la misión evangelizadora, está intrínsecamente vinculada a la invitación a la mesa eucarística, donde el Señor nos alimenta con su Palabra y con su Cuerpo y su Sangre. Como enseñaba Benedicto XVI, «en cada Celebración eucarística se realiza sacramentalmente la reunión escatológica del Pueblo de Dios. El banquete eucarístico es para nosotros anticipación real del banquete final, anunciado por los profetas y descrito en el Nuevo Testamento como “las bodas del cordero”, que se ha de celebrar en la alegría de la comunión de los santos»

Lector 5

el banquete nupcial que Dios ha preparado para el Hijo, permanece abierto a todos y para siempre, porque su amor por cada uno de nosotros es grande e incondicional. «Dios amó tanto al mundo, que entregó a su Hijo único para que todo el que cree en él no muera, sino que tenga Vida eterna». Quienquiera, todo hombre y toda mujer es destinatario de la invitación de Dios a participar de su gracia que transforma y salva. Sólo hace falta decir “sí” a este don divino y gratuito, revistiéndonos de él como con un “traje de fiesta”, acogiéndolo y permitiéndole que nos transforme.

Breve momento de silencio

Canto

Breve momento de silencio

Lector 1

Nada hay más hermoso que haber sido alcanzados, sorprendidos, por el Evangelio, por Cristo. Nada más bello que conocerle y comunicar a los otros la amistad con él ». Esta afirmación asume una mayor intensidad si pensamos en el Misterio eucarístico. En efecto, no podemos guardar para nosotros el amor que celebramos en el Sacramento. Éste exige por su naturaleza que sea comunicado a todos. Lo que el mundo necesita es el amor de Dios, encontrar a Cristo y creer en Él. Por eso la Eucaristía no es sólo fuente y culmen de la vida de la Iglesia; lo es también de su misión: «Una Iglesia auténticamente eucarística es una Iglesia misionera.

Lector 2

En un mundo desgarrado por divisiones y conflictos, el Evangelio de Cristo es la voz dulce y fuerte que llama a los hombres a encontrarse, a reconocerse hermanos y a gozar de la armonía en medio de las diferencias.

Lector 3

La misión universal requiere el compromiso de todos. Por eso es necesario continuar el camino hacia una Iglesia al servicio del Evangelio completamente sinodal-misionera. La sinodalidad es de por sí misionera y, viceversa, la misión es siempre sinodal. Por tanto, una estrecha cooperación misionera resulta hoy aún más urgente y necesaria en la Iglesia universal, así como en las Iglesias particulares.

Lector 4

El Señor ofreció a los esposos y a todos los invitados la abundancia del vino nuevo, signo anticipado del banquete nupcial que Dios prepara para todos, al final de los tiempos. Supliquemos también hoy su materna intercesión por la misión evangelizadora de los discípulos de Cristo. Con la alegría y la solicitud de nuestra Madre, con la fuerza de la ternura y del afecto, vayamos y llevemos a todos la invitación del Rey Salvador.

Breve momento de silencio

Canto

Breve momento de silencio

Lector 1

Unidos como Iglesia, con el corazón dispuesto y a una sola voz respondamos:
Iremos, Señor, a los cruces de caminos a cumplir tu mandato.

- Señor, más de una vez hemos recibido la invitación pero no hemos atendido, pero hoy estamos aquí, dispuestos a cumplir tu voluntad.

Iremos, Señor, a los cruces de caminos a cumplir tu mandato.

- Jesús, Palabra viviente, no permitas que nos apartemos de ti, revístenos de fiesta, para que con renovado celo misionero llevemos tu mensaje de la salvación.

Iremos, Señor, a los cruces de caminos a cumplir tu mandato.

- Padre nuestro, guía a tu Iglesia, para que, caminando en sinodalidad, cumpla con tu misión de evangelizar a cada persona y a cada pueblo hasta los confines de la tierra.

Iremos, Señor, a los cruces de caminos a cumplir tu mandato.

- Señor, te pedimos por quienes dejaron su patria para consagrar su vida a la Misión, que tu Palabra los ilumine y que tu presencia los conforte en los momentos difíciles.

Iremos, Señor, a los cruces de caminos a cumplir tu mandato.

- Señor, que, en esta Jornada Mundial de las Misiones, retomemos la conciencia de nuestro bautismo y nuestra responsabilidad con el cumplimiento de tu Misión.

Iremos, Señor, a los cruces de caminos a cumplir tu mandato.

Lector 2

iremos, Señor, a los cruces de caminos a cumplir tu mandato, para que en cada rincón se conozca la Buena Nueva. Vayamos todos juntos como peregrinos-misioneros de la esperanza, en camino hacia la vida sin fin en Dios, hacia el banquete nupcial preparado por Él para todos sus hijos.

Ministro

En comunión con todo el pueblo de Dios, oremos y presentemos a Jesús sacramentado, las necesidades de las Iglesias de los distintos continentes y la misión que se vive en cada uno de ellos.

Oremos diciendo: Fortalece con el fuego de tu Espíritu a todos los misioneros.

Lector 1

Por el continente africano y todos los que realizan la misión evangelizadora para que fortalecidos por la gracia y sabiduría del Espíritu continúen ofreciendo la ayuda fraterna y solidaria dando respuesta a los desafíos de las situaciones sociales y políticas, reflejadas en la pobreza y la migración.

Oremos: Fortalece con el fuego de tu Espíritu a todos los misioneros.

Lector 2

Por el continente americano y por la misión de la Iglesia para que la fe en Jesucristo dinamice la esperanza y la valentía profética para trabajar por la paz, la justicia y el respeto a la dignidad de todos.

Oremos: Fortalece con el fuego de tu Espíritu a todos los misioneros.

Lector 3

Por el continente europeo y la misión de la Iglesia, para que el Espíritu del Señor haga renacer la experiencia profunda de la fe, el sentido de trascendencia, y la sensibilidad para recobrar la memoria histórica del patrimonio espiritual con el que cuentan.

Oremos: Fortalece con el fuego de tu Espíritu a todos los misioneros.

Lector 4

Por el continente de Oceanía y por la misión de la Iglesia para que en apertura y respeto a las diferentes culturas se comparta la alegría del Evangelio, el plan salvífico de Dios para su pueblo.

Oremos: Fortalece con el fuego de tu Espíritu a todos los misioneros.

Lector 5

Por el continente asiático y por la misión de la Iglesia en este continente que camina hacia su propia identidad, transformándose en Iglesia evangelizadora para sí misma y para los demás, desde la pureza de un corazón que busca a Dios a través de la meditación y la contemplación. Y por quienes a causa de la fe en Cristo y su compromiso a favor de los que sufren son perseguidos.

Oremos: Fortalece con el fuego de tu Espíritu a todos los misioneros.

Lector 6

Por todos nosotros para que vivamos con generosidad, alegría y esperanza nuestro ser de discípulos y misioneros colaborando en el proyecto del Reino de Dios en el aquí y el ahora que nos toca vivir.

Oremos: Fortalece con el fuego de tu Espíritu a todos los misioneros.

Ministro

Padre de bondad, Tú que eres rico en amor y misericordia, que nos enviaste a tu Hijo Jesús para nuestra salvación, escucha a tu Iglesia misionera. Que todos los bautizados sepamos responder al llamado de Jesús: "Vayan y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos".

Fortalece con el fuego de tu Espíritu a todos los misioneros, que en tu nombre anuncian la Buena Nueva del Reino. María, Madre de la Iglesia y Estrella de la Evangelización, acompáñanos y concédenos el don de la perseverancia en nuestro compromiso misionero.

Amén

Breve momento de silencio

Canto

Breve momento de silencio

Ministro

Agradecemos al Señor desde lo que ha tocado e iluminado hoy a nuestro corazón y resuena para una mejor actitud de vida como bautizados, discípulos y misioneros para llevar a todos el Evangelio.

Puestos todos en pie con amor y gratitud, entonamos un canto eucarístico y el ministro reserva el Santísimo.

DOMUND
2024